El humor en la enunciación de la interpretación ¹

Alberto Eiguer

1) UNA SOLUCION ORIGINAL

Parece indecente proponer al humor como un recurso técnico de nuestra práctica, cuando nuestros pacientes nos confían sus malestares, sus dramas y pasiones secretas a menudo vergonzantes y esperan nuestra comprensión y alivio. ¿No apareceremos así ligeros, frívolos, incluso negligentes, haciendo oídos sordos a la realidad de lo irreversible e irreparable? Podríamos aparecer como queriendo instalar una Utopía, donde solamente el lado bueno de las cosas tendría derecho a figurar.

Es cierto, como S. Freud nos hizo descubrir, que el humor (1927) se basa en el placer, en una redistribución más ventajosa de las cargas pulsionales (1905), en una cierta obstinación narcisista que reniega de las adversidades de la realidad, triunfando sobre ella. El Yo se muestra inquebrantable frente al sufrimiento. Freud no duda en ubicar al humor imponiendo el principio de placer, del lado de la neurosis, de la locura, de la ebriedad, del repliegue sobre sí mismo y del éxtasis.

Sería útil precisar, por otra parte, que haciéndonos eco del sufrimiento del paciente, no estamos seguros de ayudarlo.

El humor forma parte de esas actividades psíquicas que, como la sublimación o la amistad, invoca a las fantasías temidas, pero el dispositivo tópico logra hacerlas aceptar por un Yo fascinado. S. Freud (1927) encuentra en este caso una de las soluciones más

¹ Publicado en el Boletín de la Sociedad Psicoanalítica de París, N° 26, Diciembre 1992, pp. 75-84.

originales de su obra: el Superyo entra en conflicto con el Yo, que le cede por desplazamiento una gran cantidad de energía. Generalmente severo, el Superyo banaliza aquí el alcance de las dificultades del Yo, consolándolo y protegiéndolo. Superior, lo trata de niño asustado; solidario, le da las armas para calmarse llevándolo a una sensación de exultante libertad. A diferencia de la manía, donde el Yo hace fracasar al Superyo, en el caso del humor el rol de este último es activo revelándonos al mismo tiempo su potencialidad reparatoria. Strachey se asombra: es la primera vez que él ve a Freud tratar al Superyo de una manera tan simpática. La renegación de la realidad o de la fantasía está relativizada por el hecho de que está construida con esos mismos materiales que la componen. El humor combate a los efectos económicos y no a los motivos del sufrimiento (Freud, 1905)².

2) ARMONIA Y JUEGO PARADOJAL

Pero, ¿no estaré postulando un medio táctico similar a la hipnosis, una sugestión sin futuro, una “vuelta atrás” superficial que no despunte las fuentes del conflicto? (Sigmund Freud, Intervención en la Sociedad de Viena, 30/01/1907). Puedo aventurarme a responder, que si la interpretación por el humor produce un cambio, éste no sería un equivalente a un remedio, sino necesariamente de naturaleza diferente. *Por un lado*, porque el paciente puede tanto seguir como ser indiferente al analista, que, como el humorista, puede verse ignorado por el interlocutor. *Por otra parte*, porque las interpretaciones producen raramente su efecto ahí donde uno lo espera.

Su contenido no interesa más que su forma: los elementos ligados a la *sintaxis*, a la *fonética*, a la *entonación musical*, al *estilo* que organiza las frases (poético, enigmático, reflexivo, etc.). Al no intervenir la visión de nuestros gestos a causa de la

² La agudeza, el ingenio, lo cómico y el humor responden al principio general del ahorro psíquico (Freud, 1905). Pero la agudeza, el ingenio, producen un ahorro de inhibición; lo cómico, un ahorro de la representación; y el humor un ahorro del afecto y de la represión, puesto que el material ya no tiene más necesidad de ser reprimido. Lo cómico, que desencadena la risa, da la ocasión al Yo de reencontrar su impunidad de antaño. El humor, que desencadena, preferentemente, la sonrisa, autoriza principalmente el placer: no habrá más búsqueda de evitación del displacer propio del funcionamiento preconscious.

posición horizontal del paciente, se afina la escucha de elementos formales diferentes al sentido semántico de la interpretación.

Diría incluso que el efecto de una interpretación es función, en primer lugar de su *forma*, después de su *contenido*, y finalmente, de la armonía entre su forma y su contenido, armonía que no excluye su oposición. La eficacia de todo analista experimentado consiste en el arte de saber *cuándo* debe abstenerse de intervenir y también en el arte de saber manejar *los mensajes tangenciales*: las intervenciones que no se dirigen directamente al objeto de análisis pero que “pasan por el costado” con el fin de regular y provocar los procesos asociativos. Sirviéndose de un enunciado que propone una comprensión dinámica, la interpretación es antes que nada una invitación a pensar, a fantasear, a sentir (la enunciación). En resonancia con la regla de la asociación libre, la interpretación quiere despertar al “descifrador de los enigmas” que está en todos y cada uno de nosotros. (A. Eiguer, 1987 y 1991).

Para S. y C. Botella (1983) la interpretación vuelve a lanzar la figuración, en especial si se trata de psicóticos. En su estilo, modela las imágenes. De la misma manera, la interpretación ideal primero se dirige a la consolidación e incluso a la restauración de la envoltura psíquica con el fin de que el Yo se encuentre luego en condiciones de ligar el pasado y el presente.

Aunque verbal, el humor no pertenece al contenido de la interpretación, sino al estilo en el cual ella es emitida. Tiene un estatuto más cercano a lo preverbal que a lo verbal y, si se quiere, de aquello que engloba y comenta la comunicación misma. Podemos apreciar su potencia por el ejemplo del vínculo más patológico entre dos personas, aquel donde la metacomunicación entra en *relación paradójal* con la comunicación verbal, anulándola. Comunicación y metacomunicación se transmiten en general por dos mensajes. Uno de ellos, el verbal, está doblado por un segundo, metacomunicativo, preverbal, de un nivel lógico más general.

Sintetizando los descubrimientos de los lógicos de la comunicación (G. Bateson y col. 1953, P. Watzlawicz y col. 1967), las investigaciones de Racamier (1973), y las suyas propias, D. Anzieu (1987) nos explica: “Los juegos paradójales con la palabra consisten en confundir –por permutación, por sustitución, por inclusión, por encadenamiento, por reversibilidad– significante y

significado, sintagma y paradigma, un paradigma y otro, enunciado y enunciación, o a disociar la relación arbitraria entre la segunda articulación (fonemática) de la palabra con la primera (que es semántica), para intentar reintroducir una relación de similitud o de congruencia entre el sonido y la significación –es lo que he propuesto llamar la “ilusión simbólica”–. Se trata de la estructura formal de las operaciones. (p. 355).

Del mismo modo que Freud ve en el humor omnipotencia y renegación que en otros contextos serían invalidantes, cuando lo vemos desde el ángulo del doble mensaje paradójico (emitido frecuentemente por el psicótico o por alguno de sus padres, con la finalidad de esclavizar a otro), hay que reconocer que el humor utilizando esta misma paradoja alcanza un alto grado de distensión, lo que no es de ningún modo el caso de la comunicación familiar de los psicóticos. Decir una cosa y su contrario, y hacer aparecer estos mensajes como compatibles cuando no lo son en absoluto, encuentra en el ejemplo del humor su solución más acabada. Un interlocutor invocará “es una broma, un juego de niños, por lo tanto no es muy grave”. Sin embargo habrá escuchado lo que de otro modo hubiera sido duro de escuchar. Según la expresión de Racamier (1973), el humor es un “juego que engaña a la muerte”. Ya había propuesto: “una paradoja vacunante”, pensando en la inmunización provocada por la microinfección de la vacuna. Afirmaremos que el humor encubre a la *destrutividad y a la locura*, pero él hace surgir la *verdad* implícita en toda locura disfrazándose con las ropas de esta última.

Como en la ironía o el sarcasmo, más cáusticos, incluso sádicos, en el humor se enuncia lo contrario de lo que uno quiere hacer entender. El frotamiento enunciado-enunciación reacciona como dos piedras produciendo chispas. El efecto de alivio proviene de la descarga libidinal rápida y de la naturaleza del afecto liberado, la risa que atenúa el costado incómodo del afecto reprimido y puesto en evidencia, al mismo tiempo que la representación.

Este mecanismo (del humor) se podría aproximar al *funcionamiento anal* por el control (Wolfenstein, 1951), por el rebajamiento, por la vulgaridad, por la subversión del lenguaje, y no solamente en el caso de esos rasgos del humor que utilizan juegos de palabras para hacer reír (lapsus, homofonías, trasposición de letras o sílabas, uso de contrarios). Todo rasgo de humor permite

desprender una cierta cantidad de líbido anal e instrumentarla. D. Anzieu (1981) dice que lo cómico, que no es exactamente igual al humor, descubre lo corporal detrás de la palabra: sus necesidades, sus deseos, sus fallas narcisistas.

Me gustaría recordar a Bergeret (1983) para subrayar la veta uretral en el humor: imprevisibilidad, inmediatez, efecto a distancia.

Antes de proseguir, me gustaría ejemplificar esta condensación paradójica de representaciones en el humor mediante las interpretaciones, ilustrándolas con una viñeta referida a Henry, brillante ingeniero, ávido de progresos profesionales. El comenta en sesión las intenciones de sus padres cuando conocieron a su mujer actual, con quien tuvo ulteriormente tres hijos. Le dijeron que preferían verlo casado con otra mujer más adecuada a su medio. Los padres le dejaron entrever que él podría engañarla con tantas mujeres como quisiera. Concluyó que sus padres hasta habrían preferido que él se volviera pederasta. Yo le digo: “Entonces, Ud. se perdió una carrera de pederasta”. El rió y recordó que frecuentó y admiró a mujeres masculinas; ve allí sus propias tendencias homosexuales, etc. La interpretación implicaría muchos sentidos: *su ideal de éxito*, el hecho que él no puede para nada soportar el fracaso, *su impetuosidad y su voluntad salvaje* de imponerse a sus colegas, al mismo tiempo que busca desesperadamente la admiración de ellos, signo de su búsqueda homosexual.

Se rió frente a lo absurdo de mi proposición: nadie soñaría con hacer carrera como pederasta. Sus padres fomentaron en él el gusto por el triunfo y él respondió con un falso self que lo *reconforta* en su deseo. Dos meses más tarde Henry evoca que acaba de ver a su madre, septuagenaria, desnuda por primera vez, a raíz de una operación. Percibió su vello pubiano y sus nalgas. Por un momento imaginó que podría desear una mujer como ella, aún bella. Yo le dije: “*Ud. se permite desearla ahora que ella está operada*”. El se ríe –yo no me había percatado del efecto humorístico– y agrega: “Sí, ahora que le han extraído sus cálculos biliares, la bilis”.

3) INTERES DE LA INTERPRETACION POR EL HUMOR. SU OPORTUNIDAD Y SUS OBJETIVOS

Es importante señalar que ésta no debe ser regular, sino esporádica, actuando por sorpresa, por el riesgo de perder eficacia. A veces es el analista el primer sorprendido. *Uno de sus objetivos* será desarticular un material impenetrable y contrainvestido. Esto nos invita a reflexionar sobre el *momento* de la formulación en el curso de la sesión: en principio no demasiado cerca del fin, para que el paciente encuentre el tiempo de asociar sobre las nuevas vías abiertas. *Otro objetivo* estaría ligado a la queja masoquista del paciente. El humor denuncia acá el exceso de seriedad, la excesiva gravedad, atribuidos a lo vivido y el placer concomitante del sufrimiento. Pero el humor contiene también una dosis de masoquismo, no menos rimbombante, asumido e integrado a Eros en un Yo, que en un segundo tiempo se deja “entrampar” para reemerger triunfante. Racamier (1973) insiste sobre esta versión del humor: “La caída y la derrota del Yo no están más que para afirmar su sobrevivencia y su integridad. El Yo transforma en fuerza su debilidad” (pág. 667). En el humor, señala Racamier, se trata de un triunfo narcisista particular: comienza por hacer fracasar el narcisismo del autor.

Llegamos a precisar *otro objetivo* de la interpretación por el humor: mostrar al paciente cómo el masoquismo, la represión, y su levantamiento actúan sobre el analista, convertido en el espejo de los procesos del Yo del paciente, un espejo de aumento y potencialmente “mutativo”.

Por otra parte, no se concibe un rasgo de humor bajo la forma de explicación causal, de deducción racional. No nos haría reír. Si el rasgo de humor del analista produce efectos elaborativos es, por una parte, porque deja mucho espacio delante de él a llenar con nuevas asociaciones, y, por otra parte, porque estimula al paciente a sacar sus propias conclusiones sobre la naturaleza de sus fantasías y de sus afectos. Diría que el *humor tiene una función antiintelectualizante*. Esto concuerda con uno de los postulados de la interpretación, ésta no debe dejarse ahogar por los procesos secundarios que le dan forma, debe quedarse más cerca de la naturaleza de aquello que interpreta.

4) LA ANUNCIACION

Sophie se queja de que las fiestas de fin de año fueron tristes para ella. Su madre se quejó y lloró en sus brazos. “Además, el 26 de diciembre era mi cumpleaños. Como siempre, porque cae en el momento de las fiestas, me olvidaron”. Yo digo: “Ud. tuvo mala *suerte* al elegir ese día para nacer”.

Sonreímos juntos y Sophie explica que fue concebida un 25 de marzo y no por azar, su madre lo deseó y calculó expresamente: la madre la concibió el día de la concepción del Señor, para que la criatura naciera el 25 de diciembre. Pero ella llegó un día más tarde (se ríe). “Es por eso que siempre llego tarde a todo. Me iban a llamar María-Natividad”. Para el último primero de enero había sido invitada a la casa de un amigo a 700 kms. El viaje resultó largo y penoso, había “rocío” sobre la ruta. Llegó con la cabeza vacía. Al descubrir que su amigo vivía en una antigua capilla, experimentó inmediatamente, un fuerte deseo de tener un “órgano” .

Asocia inmediatamente: “mi padre murió, justo el día de mi santo, e hizo fracasar mi fiesta (...) En mi familia somos muy diferentes los unos a los otros. Yo me siento muy diferente y a veces disminuida”.

Durante otro fin de semana pasado con sus amigos, le arrancaron el corpiño. Le pareció jocoso al principio. Los otros se divierten con él, pero cuando se lo devuelven al otro día, está deformado, torcido, con las ballenas rotas. Protesta y recibe burlas por toda respuesta. “Podríamos jugar al strip-tease”; Sophie tiene un “buen juego”: sus senos son voluminosos. Rivalizando con las otras jóvenes, ella ganaría seguramente el concurso. Mira a su alrededor y confirma que en efecto sus amigas son “una tabla”. A los 15 años, como tiene los senos demasiado grandes, más grandes que las otras mujeres de la familia, la llevan a un médico para que examine esta anomalía. Tiene vergüenza de desvestirse; el médico la examina, explora sus senos en todos los sentidos y concluye que son normales. Ella tiene vergüenza por sentirse excitada. En todo caso si en este fin de semana ellas hubieran jugado al *strip-tease* ella habría tenido vergüenza por sus amigas. Recuerda que los clubs de obesos tienen como función hacer cambiar la actitud frente a la imagen social de sus cuerpos.

Yo me inquieto escuchándola: ¿habrá pensado que yo me

burlaba de ella? El material que siguió disminuyó mi temor.

Su madre la hacía avergonzarse con frecuencia, a raíz de sus accesos de manía. Se instalaba en los comercios con un *órgano* y cantaba delante de todo el mundo para entretenerlos, canciones infantiles y Ave Marías. La llamaban por teléfono para que Sophie fuese a buscarla. Se ve a sí misma llegando a la peluquería, asistiendo a una escena grotesca. Alguien dice con ironía: “Allí donde haya *diversión*, encontrará a su madre”.

Yo digo que el Ave María tiene que ver con la Anunciación... Sophie responde después de un minuto de silencio. Su destino había sido *entrar en la representación mística de la madre*, se diría que ella se salvo porque nació un día después del nacimiento de Jesús. La vergüenza aparece en cada encrucijada de su propio destino. Tiene vergüenza de sus pechos cómo de su madre loca y tiene vergüenza de sus senos porque esto la liga con su madre. Yo pienso, por mi parte, que es como si ella hubiera querido nutrirse sola con sus propios senos (*órgano*) y luego se reprochara esta arrogancia; Sophie, que en este momento de la sesión está más tranquila, hace algunas asociaciones que van en el mismo sentido de lo que yo he evocado en mis propias asociaciones:

Ultimamente fue al Instituto Nacional de Estadísticas y leyó un artículo, que explica que en Francia los nombres *Juan* y *María* son los más usados. Habría que preguntarse, concluye el artículo, por qué una Nación se da el nombre de una mujer sin hombre. (Ella no dice nada sobre el nombre Juan; como tampoco dice nada acerca del nombre que su madre le había destinado para el caso de que ella hubiera resultado varón).

Cuando entró en la familia de su marido quiso seguir los hábitos de esa familia, en la que todos los mayores se llaman Ana o Francisco, e hizo lo mismo con sus propios hijos. Hoy lo lamenta. Esto prueba que se quiso asimilar totalmente a los demás.

a) Sería interesante preguntarse lo que habría pasado si yo no hubiera utilizado la interpretación por el humor. ¿Habríamos podido asistir a un tal despliegue de la fantasía?

b) El tema narcisista aparece en primer plano. “Vergüenza de mis pechos”, “Vergüenza de mi madre”, “Vergüenza de mi madre en mí”. Es difícil rivalizar con una madre insuficiente. Y ¿cómo identificarse con tal madre?

c) Se observa el trastorno producido por la investidura narcisista exclusiva.

d) Se declara una “mal nacida”, una hija que no tenía el lugar de criatura en la mente de su madre.

e) El contenido latente de la interpretación sería “Ud. tiene el derecho de nacer un 26 de diciembre”. A partir de la interpretación, movilizaría y reconocería su propio deseo.

5) DEMOSTRACION POR EL ABSURDO

Paciente borderline, con tendencia alcohólica y anfetamínica, con rasgos perversos, Sergio llega a la sesión desesperado: no va más. Su madre, al lado de la cual permaneció, está enferma y vieja; su hermana lo acusa de sustraer dinero de la familia y de vivir a sus expensas para no trabajar; no avanza después de 10 años de múltiples tratamientos. Dice que se va a suicidar. Más aún, va a matar a su familia y seguidamente a sí mismo.

Le señalo que sería preferible *matarse primero y matar a los otros después*; Sergio queda perplejo durante cinco minutos y después responde: “Ud. se equivocó, si me mato no podría matar a los otros después”.

Ensaya luego todas las combinaciones posibles: habría que encontrar un tóxico de acción lenta que le permitiera realizar el asesinato mientras él está muriendo. Pero no tendría más la voluntad... No, eso no es posible.

Termina riéndose. “Ud. dijo algo absurdo para hacerme comprender... no sé... para hacerme reaccionar. Matar y matarse, es lo mismo. A quién matar poco importa, es el acto lo que me anima... liberarme... encontrar un medio de afirmar mi coraje. Es tonto que no encuentre otro medio para mostrar mi fuerza, mi valor”.

Mi enunciado paradójal tragicómico denuncia, como Sergio termina por entenderlo, que su proyecto de homicida-suicida pone en escena una confusión de identidades.

6) EL NACIMIENTO DE LA FUNCION SIMBOLICA

Pienso que una hipótesis para verificar su valor, debe ser expuesta a situaciones más arduas y dificultosas. Voy a mostrar el empleo de la interpretación por el humor en pacientes psicóticos, en quienes comprobamos la ausencia de la capacidad para el humor, ya que están desprovistos de la capacidad de simboliza-

ción y metaforización, o las han perdido.

En *la ecuación simbólica* propia de la psicosis, el símbolo equivale a la cosa simbolizada; no introduce ni novedad, ni síntesis, ni sustitución, ni alternativa: tocar el violín sería masturbarse, y de ninguna manera su representación simbólica, (H. Segal, 1970). Si la idea de que el psicótico no puede servirse de la simbolización halla su consenso en la clínica para afirmarse, no toma en cuenta el hecho de que en el *largo recorrido de un análisis* el paciente puede y va a evolucionar. Mi idea es que para llegar a ese resultado, su funcionamiento, por primitivo que sea, tiene que ocultar la matriz o los rudimentos de esta capacidad simbólica, a la que él detesta y prefiere ignorar, porque ella es el signo mismo de un pensamiento que lo precede y que lo fundó (los padres, el objeto, están detrás de todo símbolo y de toda metáfora). Reír, pensar, simbolizar, implican un inconciente al cual no se controla, que reduce toda veleidad de omnipotencia. Si el psicótico no se sirve del humor, es porque éste le recuerda a la vez al otro y a lo desconocido en sí mismo. Corre el riesgo, a menudo, de tomar muy en serio la cosa, de manera concreta, de sentirse ofendido, perseguido y de pensar que se burlan de él.

Desearía exponer el ejemplo de una sesión donde me escuché a mí mismo utilizar dos frases locas, que la enunciación volvió coherentes y aceptables. Recién ahora me doy cuenta de su carácter provocador, justificado en parte por el riesgo de ruptura del encuadre.

Miguel es un joven esquizofrénico, disociado y parcialmente “deteriorado”, en tratamiento desde hace tres años. En una sesión me habla de su dificultad de recordar su pasado, queja frecuente en él. En otras ocasiones, le señalé que se trataba, probablemente, de olvidos ligados a la significación de sus contenidos. Me recordará esas interpretaciones, pero después de un silencio dice estar “harto” de mí. No le es posible “volver” sobre el pasado. Eso no le interesa. No quiere venir más si es para acordarse de cosas sin importancia. No me soporta más... Miguel dice en ese momento que necesitaría acordarse de su *nacimiento*.

He aquí mi primera intervención “loca”: “*Sería necesario que Ud. lanzó en el momento de nacer*”.

El contesta: “¿Los niños gritan al nacer? Yo no lo sabía”.

Le respondo con una segunda intervención “loca”. “Para recordar sería necesario que Ud. se reinstale en el vientre de su

madre, entonces saldría de ahí y gritaría, y todo comenzaría de nuevo”.

En primera instancia quise tranquilizarlo hablándole de situaciones olvidadas imposibles de recordar. En segundo lugar, le propuse una construcción imaginaria donde la fantasía reemplaza al recuerdo ausente. También quise hablarle de su madre. Sin embargo yo insistí muy brutalmente, crudamente, ya que no creía demasiado en un problema de represión: sus olvidos evocaban más la fragmentación, la desorganización de sus capacidades psíquicas susceptibles de registrar, de reprimir y de conservar un recuerdo. Señalemos de paso que esta desorganización remite a la falta de organización del recién nacido. Me sentí descorazonado advirtiendo que para Miguel el hecho de recordar se había vuelto un trabajo a realizar, cuando para mí el recuerdo me interesaba, en la medida que posibilitara la emergencia del afecto y de asociaciones para que recuperara el contacto consigo mismo, con su identidad, tan inconsistente.

La respuesta de Miguel a mis interpretaciones es fulgurante: “Ud. está loco. Nunca vi un terapeuta tan loco como Ud.” (No había tenido otro terapeuta). “Ud. dice cualquier cosa. De dónde saca Ud. tantas pavadas. Es necesario que se haga ver”. Y después se puso a reír. Comprendió que si yo había propuesto esas frases absurdas era en un sentido lúdico. No podía ser de otra manera. Si él seguía su razonamiento concreto basado en la ecuación simbólica, habría tenido que volver a entrar en su madre, cosa que ya era imposible. Era necesario que tomara mis interpretaciones en otro sentido, nuevo para él, aún vago, pero que podía comenzar a imaginar: *el sentido figurado*.

La continuación de la sesión confirmó que algo extraño y nuevo pasó. Cuando su cólera y su risa se calmaron, ensayó hacer un relato cronológico de su infancia, un poco *desordenado* al principio. Habló de su placer de quedarse en casa de su abuela, cuando tenía un año y medio y sus padres partieron para Hungría; de sus primeras Navidades, de su fascinación por “las luces” colocadas sobre los árboles de la ciudad, y las luces centellantes de los árboles de la casa. El primer día que él fue al colegio, un niño le escupió en la mano. “Tenía de qué volverme loco”.

7) COMENTARIOS

La expresión del humor implica personas. “El emisor” trata al

“receptor” como a una parte de su Yo. Vemos desplegarse tres de las llaves de las relaciones Superyó-Yo.

1) El Superyó adulto excita y seduce al Yo niño que ríe de placer. (M. Fain, 1973).

2) El Superyó deja entender al Yo que, como todo chico, él se preocupa por poca cosa; en consecuencia, el superyó insiste sobre su superioridad y le recuerda la diferencia generacional.

3) El superyó parental consuela al yo niño, asegurándole su tutela eterna.

Estas tres llaves reproducen tres universales: la seducción del niño por el adulto, la castración del primero por el segundo y la interiorización del Superyó.

Cada uno de mis ejemplos clínicos aborda temas tan esenciales, como aquellos señalados por Freud a propósito de “Los tres cofres”, el nacimiento (Sophie y Miguel), el sexo (Henry y aún Sophie), la muerte (Sergio). Mis cuatro pacientes se sintieron sucesivamente estimulados, heridos, reconfortados, es decir conducidos a experimentar seducción, castración y protección. En Sophie la vergüenza traduce su regresión hacia una posición anal y narcisista, pero reflexiona inmediatamente sobre el hecho de que ella se aliena en la fantasía del otro, renunciando a su deseo. En los otros tres pacientes se trata también de resolver la indiferenciación.

Para concluir, subrayaré el interés del humor en la formulación de la interpretación mostrando sus similitudes de funcionamiento: a) Tanto el humor como la interpretación intervienen y desarrollan el área intermedia del *espacio transicional* entre el sujeto y el otro.

b) Ponen en circulación mecanismos que remiten a la vez a los procesos secundarios y a los primarios, a lo lógico y a lo ilógico. Esta doble organización desencadena ligazones tópicas: consciente-preconsciente, realidad exterior/realidad psíquica y ligazones temporales presente-pasado.

En síntesis, la interpretación por el humor utiliza el lenguaje de los procesos primarios, para definir en términos de proceso secundario la vivencia primitiva (D. Anzieu, 1970). Se trata de renegar parcialmente la realidad exterior favoreciendo el principio de placer, para no renegar la realidad psíquica.

Ya que nuestra práctica consiste en focalizar las representaciones confiables y suficientemente reaseguradoras para que los

efectos desagradables se liberen sin enloquecer demasiado al yo. c) La interpretación y el humor invitan a afinar la mirada interior, agregan *una cierta dosis de masoquismo erótico*, la caída del Yo es seguida de recuperación. Es un Yo acompañado de su objeto interno que emerge, dichoso: contempla la sonrisa imborrable de la madre.

RESUMEN

Freud nos enseñó que la segunda articulación de la palabra (fonemática) es el terreno privilegiado de expresión de los procesos primarios: lapsus, homonimias. Es probablemente también el caso de lo no-verbal –parte que engancha de la metacomunicación (gestos, actos para afinar el mensaje)–. El humor resulta de una articulación antinómica entre el contenido y la forma del mensaje, entre el enunciado que comunica y el acto de enunciación que metacomunica. Mediante el humor, el sujeto enuncia lo contrario de lo que quiere hacer entender. Soberbio, el Superyó reasegura al Yo su protección. Aliviándolo, banaliza el alcance de sus dificultades (renegación parcial de la realidad). En este texto, hablamos del interés, la oportunidad, las finalidades y los efectos económicos y topográficos de enunciar la interpretación con humor, ilustrándolo con cuatro pacientes (dos neuróticos, un borderline y un psicótico). Una de sus finalidades sería aliviar un material impenetrable; otra, analizar el masoquismo, y en general enfocar las representaciones fiables, liberando el afecto desagradable sin enloquecer demasiado al Yo.

SUMMARY

Freud thought that the second articulation of speech (phonematic) belongs to the realm of the primary process: slips of the tongue, homonimies. This is probably also the case with non verbal expression –that which is related to metacommunication (body language, actions

used to complete a message). Humor is a result of the antinomic articulation between the content and the form of the message, between the statement that communicates and the act of stating it, that metacommunicates. The subject states, by the means of humor, the opposite of what he wants to be understood. The Superego, arrogantly, reassures his protection to the Ego. By bringing relief to the Ego, it plays down the extent of its difficulties (partial disavowal of reality). In this text, we talk about the interest, the opportunity, the aims and the economical and topographic effects of stating the interpretation with humor, we illustrate with examples of four patients (two neurotic, one borderline, and one psychotic). One of its purposes could be to lighten an impenetrable matter, another, to analyze the masochism, and in general terms to focus on the trustworthy representations, releasing the unpleasant affect without driving the ego too crazy.

RESUME

Freud nous a appris que la deuxième articulation de la parole (phonématique) est le terrain privilégié d'expression des processus primaires: lapsus, homophonies. C'est probablement aussi le cas du *non-verbal* –partie prenante de la métacommunication (gestes, actes à visée de message)–. L'humour résulte d'une articulation antinomique entre le contenu et la forme du message, entre l'énoncé qui communique et l'acte de l'énonciation qui le méta-communique. Par l'humour, le sujet énonce le contraire de ce qu'il veut faire entendre. Superbe, le surmoi rassure le moi de sa protection. Le soulageant, il banalise la portée de ses difficultés (déli partiel de la réalité). Dans ce texte, nous parlons de l'intérêt, de l'opportunité, des buts et des effets économiques et topiques de l'énonciation de l'interprétation par l'humour, en l'illustrant auprès de quatre patients (deux névrosés, un état limite et un psychotique)). Un de ses buts serait de décondenser un matériel impénétrable; un autre, d'analyser le masochisme, et en général de viser les représentations fiables, en libérant l'affect désagréable sans trop affoler le Moi.

BIBLIOGRAFIA

- ANZIEU, D. Eléments d'une théorie de l'interprétation, *Rapport au 30e Congrès de psychanalystes de langues romanes*, Paris, PUF, 1970.
— Une conclusion pour rire: le mot d'esprit, circuit court du travail créateur, in: *Le corps de l'oeuvre*, Paris, Gallimard, 1981, 340-358.

- BATESON, C. ET COLL. Towards a theory of schizophrenia, *Behavioral Science*, 1956, 1, 4, 251-264.
- BERGERET J. Interprétation, narcissisme, objectalité. *Rev. Franç. de Psych.* 1983, 42, 3, 753-756.
- BOTELLA S. ET C. Notes cliniques sur la figurabilité et l'interprétation, *Rev. Franç. de Psych.*, 1983, 42, 3, 765-775.
- EIGUER, A. *La parenté fantasmatique*, Paris, Dunod, 1987.
- *Le pervers narcissique et son complice*, Paris, Dunod, 1989.
- *La folie de Narcisse. La double conflictualité psychique*, Paris, 1991.
- FAIN, M. Quelques remarques sur l'humour, *Rev. Franç. de Psych.* 1973, 37, 4, 529-538.
- FREUD, S. *Le mot d'esprit et ses rapports avec l'inconscient*, 1905, trad. franç. Paris, Gallimard, 1953.
- L'humour, 1927, trad. franç. in: *Le mot d'esprit et ses rapports avec l'inconscient*, suivi de *L'humour*, Paris, Gallimard, 1953.
- Les premiers psychanalystes. Minutes de la Société de Vienne*: I. 1906-1908, II. 1908-1910, III. 1910-1911.
- RACAMIER, P. C. Entre humour et folie. *Revue Franç. Psych.* 1973, 37, 4, 655-668.
- SEGAL, H. Notes sur la formation des symboles. *Rev. Franç. Psych.* 1970, 34, 4, 685-696.
- WATZLAWICK, P., BEAVIN, J., JACKSON, D. (1967) *Une logique de la communication*, Paris, Seuil, 1974.
- WOLFENSTEIN, M. A phase in the development of children's sens of humor. *Psych. St. Child*, 1951, 336-352.

Traducido por Norberto Helman y Zulema Verbitzky.

Descriptores: Humor. Interpretación.

Alberto Eiguer
154, rue d'Alésia.
75014 Paris
Francia